

Servei de Documentació:
« Acoger y anunciar al Dios de las periferias » (II)



Servei de Documentació

Unió de Religiosos de Catalunya • Centre de Vida Religiosa i Espiritualitat
Plaça d'Urquinaona, 11, 2n 2a (08010 Barcelona) Tel. 93 302 43 67 sec.general@urc.cat - urc.info@gmail.com

Autor	Pepa Torres Pérez	204
Títol	LA VIDA RELIGIOSA ¿Portadora de sueños posibles?	
Font	Jornada de Formació Permanent de l'URC amb data de 17 de novembre de 2018. Segona de les tres conferències que va pronunciar la seva autora, que n'és la font, a Barcelona. Properament, publicarem la tercera i última de les conferències.	
Publicat	6 de desembre de 2018	



ACOGER Y ANUNCIAR AL DIOS DE LAS PERIFERIAS

Pepa Torres Pérez Ap. C. J.
<http://pepatorresperezblogspot.com.es>
<http://redmiriam.blogspot.com.es>

LA VIDA RELIGIOSA ¿Portadora de sueños posibles?

El título de esta reflexión me lo sugirió la lectura de un cuento de la poetisa nicaragüense Gioconda Belli, y un espacio con el mismo nombre que creamos en CONFER hace ya algunos años

1- UN CUENTO QUE DA QUE PENSAR: “Los portadores y portadoras de sueños”

“En todas las profecías está escrita la destrucción del mundo. Todas las profecías cuentan que el ser humano creará su propia destrucción. Pero los siglos y la vida que siempre se renueva engendraron también una generación de amadores y soñadores. Hombres y mujeres que no soñaron con la destrucción del mundo, sino con la construcción del mundo de las mariposas y los ruiseñores. Desde pequeños venían marcados por el amor. Detrás de su apariencia cotidiana guardaban la ternura y el sol de medianoche. Los portadores y las portadoras de sueños sobrevivieron a los climas gélidos, pero en los climas cálidos casi parecían brotar por generación espontánea. Como laboriosas hormiguitas no dejaban de construir hermosos mundos. Mundos de hombres y mujeres que se llamaban compañeros, se curaban y cuidaban entre ellos y se ayudaban en el arte del querer y en la defensa de la felicidad.

*De todas partes venían a impregnarse de su aliento y de sus claras miradas y hacia todas partes salían los que habían conocido portando sueños, soñando con profecías nuevas
...Son peligrosos, imprimían las grandes rotativas
...Son peligrosos, murmuraban los artífices de las guerras...hay que destruirlos...*

Los portadores de sueños conocían su poder y por eso no se extrañaban y también sabían que la vida los había engendrado para protegerse de la muerte que anuncian las profecías...

Dicen que la tierra después de parirlos desencadenó un cielo de arco iris y sopló de fecundidad las raíces de los árboles.

Nosotras sólo sabemos que los hemos visto...Sabemos que la vida los engendró para protegerse de la muerte que anuncian algunas profecías...Y En el mundo se ha desatado un gran tráfico de sueños que no pueden detener los traficantes de la muerte”

La vida religiosa es la historia de la seducción por Jesús y su reino: el gran portador de sueños, cuyo Espíritu alimenta los nuestros y el gemido de la humanidad por otro mundo, otras relaciones, otra Iglesia posible. Aproximarnos a quienes portan sueños en nuestro mundo y hacer camino junto alimenta también los nuestros, pero los sueños han de embarrarse pide en ser encarnados, como hizo Jesús en el aquí y el ahora, en este cambio de época que atravesamos Crisis del sistema (democracia, capitalismo, tierra) y emergencia de nuevos modos de comprender la ciencia, la cultura, el mundo, etc. Este contexto nos remite al origen profético en nuestra vocación en la Iglesia desde la frontera y en el servicio al mundo en solidaridad con los más empobrecidos y empobrecidas. Vivimos tiempos no de pedir permiso para vivir nuestra vocación a nadie, sino para tomarnos la

libertad de hacerlo con lucidez y con el sustento y el nutriente que nos ofrece nuestra espiritualidad, la experiencia comunitaria y la vida compartida con los empobrecidos, los “vicarios de Cristo”. Tiempos también como dice Gustavo Gutiérrez¹ donde se hacen cada vez más necesarias “las luciérnagas”: personas, comunidades e instituciones “LUCIERNAGAS”

“Cuando la oscuridad es mayor, un fósforo encendido, una chispa, una luciérnaga tiene un alcance inusitado y levanta nuestras esperanzas. Por instantes nos permiten vernos las caras, saber quiénes estamos ahí, percibir rostros menos temerosos, miradas que invitan al diálogo y la colaboración. Son las pequeñas pero contagiosas luces que alumbran una espesa noche”.

Por eso iniciamos esta reflexión pidiendo a la Ruah de Dios que nos vaya haciendo más porosas y disponibles a su dinamismo en el mundo para ir así recuperando nuestra condición de luciérnagas en estos tiempos de crisis, crisis que son siempre una oportunidad para la creatividad, porque como afirma Xavier Melloni:

“No pretendamos que las cosas cambien si siempre hacemos lo mismo. La crisis es la mejor bendición que puede sucederle a las personas y a los países, porque las crisis taren progresos. La creatividad nace de la angustia, como el día nace de la noche oscura. Es en la crisis donde nace la inventiva, los descubrimientos y las grandes estrategias. Son crisis no hay desafíos y la vida es una lenta agonía”².

Pero crisis también que resultan imposibles de atravesar sin mística, porque:

“...Caen estructuras y con ellas muchos esquemas mentales, pero quedan algunos sueños... sueños que permiten nuevas visiones y proporcionan el entusiasmo necesario para el pensamiento y la creatividad. Junto a los sueños convive también mucho sufrimiento. Muchos han perdido la estrella-guía. Otros han sido destruidos por dentro, incapaces de entender la ruina de tantas visiones generosas...La crisis tiene siempre una función de crisol. Como un crisol ella libera el oro de la ganga. Lo esencial sale a la vista. Aún es posible la esperanza. Podemos seguir adelante. El fuego interior arde e indica la dirección cierta.”³

Ninguna crisis se atraviesa sin mística. Somos urgidas, como diría Ignacio de Loyola, a buscar y hallar a Dios en todas las cosas, a reconocer y acoger al Dios nuevamente encarnado y a secundar el dinamismo de su espíritu en toda realidad, porque ninguna realidad humana ni mundana le es ajena al Dios de la encarnación, y por eso para rezar no necesitamos cerrar los ojos, sino abrirlos. Una mística que conecta mirada y corazón, conocimiento y afecto, pasión y razón, contemplación y acción, que nos ayude a descubrir a Dios en el espesor del real, una mirada parecida a la de Jesús, de modo que allí donde los dirigentes judíos veían pecadores y enfermos (Mc 2, 13-17) que había que excluir, Jesús veía hijos e hijas de un Dios Padre y Madre que hay invita a sentar en la mesa del reino (Mt 22, 1-14) y celebrar juntos que otra comunidad y otro mundo son posibles, desde otra lógica(Mc 3).Una mirada que percibe y visibiliza, situando en el centro del templo y la sociedad aquellos y aquellas que el sistema se empeña en expulsar a sus márgenes. En definitiva una mirada que desafía y rompe fronteras. Como le sucedió a Jesús cuando se encontró con la mirada de la sirofenicia (Mt 15, 21-28), aquella mujer que terca y valientemente reclamó el derecho a la vida y la salvación más allá de las fronteras de

¹ Gustavo Gutiérrez: *La densidad del presente*. CEP, Lima 2003, p 427.

² Xavier Melloni; *La crisis como categoría antropológica y espiritual*, Manresa, 85, 2013.

³ Leonardo Boff, *la dignidad de la tierra*, Madrid, Trotta, 2000, p11.

género, raza, religión, cultura, geográficas, impuestas por el judaísmo. Desde ahí os invito también en esta reflexión a que nos sumemos al corro de quienes desafían fronteras y portan sueños y que vayamos encontrando la lucidez y el riesgo conveniente para hacerlo que pasa por tomar decisiones significativas en un mundo harto de palabras que reclama signos más que discursos.

Para ello necesitamos cuidar algunas disposiciones:

2. ALGUNAS DISPOSICIONES

2.1. PRIMERA DISPOSICIÓN: PENSAR TAMBIÉN CON LOS PIES

Superar el síndrome “del análisis a la parálisis”. O *pensamos con los pies*, como señala Casaldáliga o nuestra reflexión no es más que un entretenimiento inútil, o una justificación, y como diría Teresa de Jesús “*no están los tiempo para tratar con Dios negocios de poca importancia*“. Se ha dicho y escrito mucho sobre la vida religiosa en estos tiempos y muchos de estos discursos son y han sido muy iluminadores y cuestionadores, pero quizás hoy también sea el tiempo de la toma de decisiones, quizás no se trata tanto de *soñar*, que por supuesto siempre es importante como de *embarrarnos los pies en alguno de esos sueños* e incluso algo mucho más humilde, *en algún aspecto de alguno de ellos*. Creo sinceramente que hoy cobra nueva actualidad una máxima que es necesario sacar del armario de la vida pública: “*No se trata sólo de interpretar la historia sino de transformarla*”, es decir, de atrevernos a tomar decisiones significativas que nos impliquen personal, comunitaria e institucionalmente con aquello que pensamos y creemos, se trata de embarrar, encarnar nuestros sueños, quedar afectados y afectadas por ellos, con las osadías, sufrimientos y gozos que conllevan aun a riesgo de equivocarnos.

2-SEGUNDA DISPOSICIÓN: RECUPERAR NUESTRA IDENTIDAD DE GENTE EXPLORADORA, NUESTRA CONDICIÓN PEREGRINA.

Los millones de desplazados, de inmigrantes que existen hoy en nuestro mundo no son sólo el clamor de Dios por la injusta distribución de los bienes de la tierra y la denuncia de las políticas de explotación económica y colonización cultural por parte del Norte hacia los Sures, sino son también un icono de la condición humana: El *riesgo por buscar la vida*. Hoy, cuando tantas personas se ven obligadas a desplazarse y son empujadas a la emigración, jugándose la vida en el intento, la vida religiosa somos urgidas a recuperar nuestra condición itinerante, nuestra condición de gente peregrina, a vivir en una dinámica de éxodo y desplazamiento, en permanente desinstalación, o dicho en lenguaje bíblico: *abandonar la tierra segura de Egipto* (costumbres y respuestas del pasado que no nos satisfacen pero nos dan seguridad) *y rastrear los caminos de la tierra Prometida, atravesando el desierto*.

En esta travesía, al igual que el pueblo de Israel en su larga marcha, nos acompaña permanentemente la tentación de *la nostalgia por los ajos y cebollas de Egipto*. En este éxodo podemos encontrarnos con unos personajes numéricamente irrelevantes y no exentos de polémica, que nos ofrecen alguna clave para vivir más arriesgada y confiadamente la encrucijada de nuestro momento histórico: son los *exploradores* (Núm. 13 y 14). En la travesía por el desierto el Señor dijo a Moisés “*Envía gente a explorar el país de Canaán* “. Convencidos de que *la tierra de la Promesa* no les sería dada por su fuerza, sino por la confianza en lo que el Dios de la Alianza estaba queriendo hacer con ellos, los exploradores se adentraron en aquella tierra y animaron al pueblo a caminar hacia ella y superar resistencias y cálculos.

- ¿Cómo rescatar la capacidad de exploración que cada uno y cada una podemos llevar dentro?
- ¿Cómo alentamos entre nosotros a la gente más exploradora?
- ¿Cómo nos animamos y acompañamos a correr riesgos en común por la causa del Reino y a superar la tendencia a la inercia que a menudo nos invade en la misión y en las vidas comunitarias?

Los tiempos de crisis lo son también para la creatividad y el ensayo, nos urgen a repensarnos y repensar las relaciones con Dios, con la vida, con los acontecimientos. Son tiempos que nos piden abrir los ojos sobre el misterio que subyace en la historia y que al contemplarlos nos hacen reconocer: “*Dios está en este lugar y yo no lo sabía*” (Gn 28, 10). Pero quizás vivimos todavía muy asentados en un paradigma teológico y espiritual muy aristotélico, centrado en el *dios inmutable*, que entiende la fidelidad más como permanencia y mantenimiento que como cambio, más identificada con la imagen de las *cariátides*, esas columnas con formas de mujer que sostienen los templos griegos, que con los *exploradores* y *exploradoras* que se atreven a ensayar caminos nuevos. En como hagamos el juego entre mantenimiento y exploración, y en a quienes le pedimos una cosa u otra creo sinceramente que nos jugamos hoy el presente y el futuro de la vida religiosa y también en el modo en que nos ayudemos a identificar y afrontar nuestros miedos. Los miedos tienen mucha fuerza en la vida religiosa por su capacidad de domesticar la sensibilidad y la voluntad. Nos ciegan para descubrir los signos del Espíritu y nos incapacitan para tener iniciativas y creatividad para responder a las grandes urgencias de nuestro tiempo; hacen que el carisma se vuelva rutinario y decadente y que las personas creadoras e innovadoras sean miradas con recelo y sometidas a control. Teológicamente hablando lo contrario al miedo no es la valentía, sino la fe, abandonar nuestra vida a la osadía de creer, recuperar la fe en el Dios de Jesús y no en el Dios del *término medio*, como fuente de alternativa.

3-TERCERA DISPOSICIÓN: CULTIVAR LA MIRADA CREYENTE. DETECTAR LOS PEQUEÑOS SIGNOS DEL REINO Y ABANDONARNOS A LA OSADÍA DE CREER MÁS ALLÁ DE LA APARIENCIA.

El momento actual pide el cultivo de la fe y la esperanza. Virtudes ambas más expertas en noche que en claridades evidentes: “*la fe es la consistencia de lo que se espera, la prueba de lo que aún no se ve* (Heb 11, 1-4). Creer en Dios es creer a Dios, darle crédito a sus promesas de vida en abundancia para todos y a su modo paradójico de llevarlo a cabo, valiéndose de nuestra precariedad personal e institucional. Cuando se nos da el don de la fe y la acogemos, descubrimos que la realidad está habitada por una presencia que la dota de posibilidades insospechadas e imprevisibles. La fe es inductora de procesos y experta en tantear oscuridades. La fe es una apuesta y un riesgo, no entiende de cálculo y tiene sus propias paradojas: los signos no son prueba de fe, sino que es la fe la que descubre signos. Lo aparente no es lo real. Lo que ocupa los primeros planos no es siempre lo que hay que creer. *No se trata de ver para creer, sino de creer para ver*. Sólo el *vivir de la fe, con los ojos fijos en Aquel que hace alianza perpetua con nosotros* puede aflojar nuestros miedos y resistencias (Heb 12, 2,3) y *reengendrarnos a una esperanza nueva* (I Pedro 1,3), que no tiene nada que ver con el optimismo (Rom 8,24), sino con la palabra y la promesa dada.

Hay signos que indican que una figura histórica de la vida religiosa está muriendo (proceso de cierre o cesión de instituciones, salidas de gente, dificultades en el enganche generacional, reestructuración de comunidades y provincias, etc.) y que otra nueva está aconteciendo, germinal y frágilmente, desde la precariedad y el empequeñecimiento. Pero necesitamos ayudarnos a identificar esos signos y descubrir en ellos la complicidad de Dios

con nosotros, su confirmación. Os comparto algunos signos que elaboramos recientemente en un taller de vida religiosa:

-El deseo creciente en la vida religiosa de alimentar la mística, una mística que se va traduciendo en solidaridad con los empobrecidos y empobrecidas, que acoge y cultiva la experiencia de seducción por Jesucristo, "*nuevamente encarnado*".

-Una vida religiosa que recupera el valor de lo testimonial, de lo simbólico, lo significativo en lo pequeño, y entre los pequeños, en lo cotidiano, como un signo identitario de esta nueva vida religiosa.

-La centralidad de lo "relacional" en nuestra vida y por tanto, su cuidado, conscientes que la vida religiosa es un modo de ser, de estar, de relacionarnos que se expresa en acciones, en proyectos, pero que su definición última no es el hacer. Una vida religiosa cada vez menos funcionaria del reino y cada vez más amante de Jesucristo, su persona y su proyecto

-Una vida religiosa en camino hacia una mayor integralidad, que hace experiencia de Dios en la totalidad de la vida y desde todas las dimensiones de la persona. Una vida religiosa que va superando los dualismos que nos fracturan y fracturan la fraternidad y la sororidad, comprometida cada vez más en el cuidado y acompañamiento de los procesos personales, la autenticidad, la identidad en interdependencia

-Una vida religiosa con mayor atención y discernimiento a "*los cómo*s" cada vez más consciente que en los cómos es donde nos jugamos "los qué".

-Con más agilidad para salir al paso ante las necesidades de la realidad que nos desprograma, menos esclava del horario, la agenda y los planes.

-Una vida religiosa más vecina y más ciudadana, en mayor proximidad e inserción en lugares y realidades donde la vida es un riesgo, consciente de que estar con la gente que corre riesgo nos familiariza e implica con ellos.

-Grupos y personas que están apostando por nuevas formas de vivir lo comunitario y compartir la misión con otros y otras: con laicos, intercongregacionalmente, con gente de otras religiones, con no creyentes, en procesos abiertos que van siendo reflexionados y discernidos sobre el camino mismo sin saber adonde van a llevarnos, pero con la confianza que entrañan la novedad del Reino

-Religiosos y religiosas que viven la experiencia de los votos como riesgo y pasión por Cristo y el Reino. Desde una perspectiva relacional y más política, como una paradoja difícil de entender en nuestra cultura, pero percibida como buena noticia para los pobres y la humanidad más rota.

-Un modo nuevo de entender la dinámica organizativa de la propia institución: con más agilidad, más circular, participativa y corresponsable donde las comunidades van siendo también comunidades de acompañamiento y donde vamos aprendiendo a vivir la diferencia no tanto como un problema sino una oportunidad de crecimiento y maduración en la relación

-Comunidades que desean vivir desde la ética de lo suficiente comprometidas en lo cotidiano y en lo público con la justicia, paz e integridad de la creación y que van compartiendo no lo que les sobra sino lo que tienen con los más empobrecidos y empobrecidas

- El desarrollo en algunos sectores de la vida religiosa de una *espiritualidad de frontera*

...Que asume la resistencia y el conflicto como compañeros de camino e incorpora con naturalidad el arte de festejar y cantar desde el corazón mismo de las dificultades, porque experimenta que el Evangelio es una Buena Noticia, aun cuando tiene costes

...Que se atreve a ensayar con otros y otras pequeñas propuestas de que otro mundo, otra comunidad, otras relaciones, otros barrios son posibles, desde la apuesta por los pequeños granos de mostaza, los grupos seminales, y lo simbólico,

...Comunidades y congregaciones que escuchan y acogen la invitación de Dios en este momento de la vida religiosa a recuperar la condición de resto, entendiendo esto en su perspectiva profética, no como reducto o gueto de puros, sino como la invitación que Dios nos hace a ser sal, a aportar nuestra sazón y a mezclarnos con otros que quieren también ser alimento para una nueva humanidad y un planeta más inclusivo desde su diversidad.

En definitiva, una vida religiosa que recupera su condición de sal, con la capacidad también que ésta tiene de deshacer el hielo a largo plazo y con empeño en estar allí como diría Oscar Romero donde se cuecen los garbanzos, porque ¿para qué sirve la sal si no se mezcla en el puchero?

Una vida religiosa más entrecruzada con el pueblo, tejida con otros y otras diferentes empeñada en levantar puentes y no muros, convencida que lo nuestro no es separar sino ensanchar, vivir una comensalidad abierta, ser parábola del banquete del reino con otros y otras.

Pero ninguno de estos signos son evidentes, sino que nacen con la fragilidad de lo que emerge y por tanto están también muy amenazados, piden espíritu y terquedad en su cuidado.

Cultivar la mirada esperanzada y de fe en estos tiempos inciertos que vivimos puede ir convirtiéndonos poco a poco en gente inductora de procesos, que vive confiadamente la novedad y el riesgo de las apuestas a fondo perdido por lo pequeño, gente dispuesta a poner en juego su totalidad, su *óbolo de viuda* (Mc 13,41-44) y abandonarse en *la búsqueda del Reino y su Justicia* (Lc 12, 30-32), convencidos, pese a toda estadística, que lo demás se nos irá dando por dando por añadidura.

4-CUARTA DISPOSICION: AVIVAR ENTRE NOSOTRAS Y NOSOTRAS LA MEMORIA PELIGROSA DEL SEGUIMIENTO DE JESUS Y NO LA NOSTALGIA DE UN PASADO QUE NO VA A VOLVER.

La Vida Religiosa nace como obra del espíritu y de la libertad de unas mujeres y unos hombres que se sienten urgidos por un mismo impulso: seguir a Jesús y servir al prójimo,

privilegiando el lugar de los últimos, allí donde hay frontera y fractura humana. En este sentido no perder la memoria es fuente de estimulación en nuestras búsquedas.

Pero necesitamos distinguir entre NOSTALGIA Y MEMORIA. Diferenciación además dos clases de nostalgia:

Nostalgia como sed, como anhelo de plenitud, de Reino
Nostalgia como fijación y aferramiento en el pasado

La nostalgia como sed, como anhelo de plenitud, de Reino: nostalgia de comunión. Tiene un sentido dinámico y escatológico y alimenta nuestro deseo de Reino. Esta nostalgia es fruto del trabajo del Espíritu en nosotras y nosotros. Nos mueve a acoger el presente y diseñar el futuro y es una especie de aguijón frente a la tendencia a la instalación y a vivir justificados con el camino hecho que a todas y todos nos amenaza.

La nostalgia como fijación y aferramiento en el pasado. Tiene un sentido estático y puede ser “patológica”. Nos lleva a anclarnos en el “cualquier tiempo pasado fue mejor “. Nos impide afrontar el presente y descubrir la novedad de Dios y lo seminal de Reino que acontece hoy.

La memoria nunca pide repetición sino creatividad. La memoria de la vida religiosa, como un modo concreto de ser cristianos, conlleva siempre el riesgo, la osadía. No puede ser nunca un relato tranquilizante ni adormecedor, como no fue tranquilizante ni adormecedora la vida de Aquel en quien se fundamenta. Esta memoria y esta tradición no pide ser repetida, mimetizada, sino que en diálogo creativo con el presente y sus retos, pide ser recreada, refundada. Por eso, memoria y exploración, memoria y transformación, memoria y cambio, no son contradictorias, sino que van unidas, son como dos caras de la misma moneda. Si confundimos la memoria con la nostalgia puede sucedernos como a la mujer de Lot (Gen. 19,26), de tanto mirar hacia atrás y descuidar el presente podemos quedarnos inmovilizados para siempre, hacernos rígidos, meros repetidores del pasado y convertimos en estatuas o piezas de museo. Pero el Espíritu intercede por nosotros y nosotras, con gemidos inefables y en lo hondo del corazón de muchos religiosos y religiosas emerge también un grito que hace suyas las palabras de Michel Najlis:

“Porque no quiero ser como la mujer de Lot, inevitablemente atada a su pasado, anudo sin que me tiemble el pulso las correas de viajera impenitente y emprendo el sendero de nuevos laberintos“ (Cantos de Ifigenia)

Este es hoy uno de nuestros desafíos: atrevernos a emprender el sendero de nuevos laberintos, aunque seamos pocos, seamos mayores, no tengamos plausibilidad social y el horizonte tenga aun mucho de nebulosa, pero con la conciencia y la confianza que acaso sólo en el camino mismo se nos irán descubriendo nuevas luces y agudizando la mirada. Como Abraham, Sara y Agar, somos invitadas a emprender el sendero de nuevos laberintos colgados de una promesa, aún sabiendo, como leemos en Hebreos, que acaso no lleguemos” más que a saludarlas desde lejos” (Hb 11,13).

La vida religiosa se sitúa en la tradición de todos los buscadores y buscadoras en todas las religiones y culturas y por eso tiene vocación de ser su compañera. Buscar es el verbo de la fidelidad, búsqueda de la Palabra, búsqueda del Rostro del “nuevamente encarnado “y de la comunión con Él. Por eso la fidelidad no consiste en permanecer siempre en el mismo lugar sino en moverse sistemáticamente hacia todo lo que proporcione mayor plenitud y convicción del alma, mayor claridad de mente e integridad del corazón, hacia todo aquello que favorezca que corra la vida en abundancia entre aquellos y aquellas a quienes más se les es negada.

5- ICONOS PARA EL CAMINO

5.1. EL CIEGO BARTIMEO

Nos hallamos con él en Marcos 10, 46-52. Bartimeo no es un ciego de nacimiento, sino que ha perdido la vista, la visión. Sin embargo no está anclado en la negatividad, sino que pone palabra a su situación, busca, y pide ayuda, no se instala en el malestar y la queja victimista. Su deseo de ver, de recuperar la visión le moviliza internamente le lleva a arriesgar la imagen, el qué dirán, a ir más allá de lo políticamente correcto y se dirige a Jesús - gritando dice el texto- . Jesús tiene compasión de Él y le devuelve la visión, el horizonte, el sentido, la dignidad. Bartimeo puede ser un buen icono hoy para nuestra vida religiosa desconcertada: *¿Y ahora hacia dónde vamos?*

De este icono podemos aprender la necesidad de exponernos al riesgo del encuentro con el VIVIENTE y a hacerlo desde la hondura del corazón, no desde nuestros aparatos ideológicos que tienden a justificarnos. Exponernos a la encarnación de Dios hoy en nuestro mundo para que nos abra a unas visiones de la realidad desde la perspectiva del evangelio y no la lógica capitalista del cálculo, el mérito o la retribución, que nos permitan captar los signos de la novedad del reino, su espíritu vivo en el mundo y la urgencia de secundarlos. Bartimeo nos invita a exponernos al encuentro con Cristo vivo, no el del pasado, al de los tiempos en los que “entramos en la congregación”, cuando los juniorados estaban llenos, sino al que hoy nos sigue invitando a renovar profundamente la vocación de forma más plena y madura, no *el primer amor*, sino el *amor probado*, y para ello nos invita a relacionarnos también de una manera nueva *quitándonos el manto, despojándonos*, desde la humildad del conocimiento de la propia debilidad, de “*vulnerable a vulnerable*”, de “*necesitado a necesitado*”, pidiendo ayuda a otros y prestando también la nuestra, como colaboradoras sencillas en el tejido comunitario del reino y no como quien se siente poseedora de su misterio y portadora privilegiada de él. Nos urge a preguntarnos *¿A través de quienes Jesús quiere devolvernos hoy la visión: nuevas comprensiones de la realidad, de la misión, de la esperanza, etc.? ¿Qué temores nos paralizan, en que desánimos estamos instaladas...? ¿Cuáles son hoy nuestras mayores oscuridades y como ayudarnos unas a otras a no quedarnos en la queja, ni en el victimismo sino a salir al encuentro de Aquel que nos devuelve la visión? ¿En qué aspectos necesitamos sanar hoy nuestra visión como seguidoras de Jesús? ¿Qué nuevas luces del carisma vamos descubriendo por el camino desde la propia vida y la hondura del corazón?*

5-2.EPILOGO: DE LA MANO DE LA HEMORROISA (MC 4, 21-34). APRENDER A TOMAR DECISIONES SIGNIFICATIVAS, A FAVOR DE LA VIDA

Nos encontramos con esta mujer en Mc 4, 21-34. La sangre es símbolo de la vida y el mal que padece es visto como maldición e impureza por los códigos socio-religiosos de Israel desde una doble exclusión: como enfermedad y desde una perspectiva sexuada. Esta doble exclusión condena a la mujer al aislamiento, a la insignificancia vital, a pérdida de sentido, en definitiva a una *muerte en vida*. En cierto sentido podríamos decir que esta mujer puede ser un buen icono de la vida religiosa ante el cambio de paradigmas que podemos estar viviendo y el desconcierto que nos produce o la tentación de la instalación a la que podemos ceder fácilmente y que nos lleva perder la vitalidad profunda de nuestra vida, la experiencia de que se nos va la vida inútilmente: insatisfacción, cansancios, escepticismo crónico: *total para... o él siempre ha sido así,*

Os invito a compartir con ella lo que quizás pudiera haber sido su oración:

“Con sólo tocar tu manto me sanaré...

Poco a poco siento que he ido perdiendo la vitalidad profunda de mi vida. Se me va chorros la sangre.

El cansancio, la ley, la costumbre, la instalación, el desaliento son más fuertes en mí, que la vida y aunque la deseo en plenitud no voy más que tirando de ella, como una pesada carga.

Me cuesta entender el momento histórico, cultural y eclesial que vivimos

Y a veces más que dinamizarme, me paraliza y me deja bloqueada.

Pueden más en mí los miedos que la fuerza de la vida y su sabia renovadora y tiendo a defenderme de ella o a justificarme en mi propio cansancio

He buscado muchos remedios por mi cuenta,

He probado todo tipo de experiencias, terapias y planes de renovación,

Pero siento que no son más que pequeños parches que sólo me alivian momentáneamente, que no cortan la causa de mis pérdidas de sangre,

Quiero, Señor, recuperar la vitalidad profunda de vivir desde la hondura de la confianza, el riesgo y la fe en el Dios de la vida

recuperar la vitalidad profunda de la intemperie del encuentro íntimo contigo en mi propia interioridad y en las relaciones de amistad y complicidad con la gente más empobrecida y buscadora

Quiero tocarte y que tu fuerza de vida en aquellos que no la dan por supuesto, sino que pelean cada día por el derecho a tenerla impregne mi ser

Quiero tocarte, Señor, aunque para ello tenga que correr algunos riesgos:

Abandonar lo seguro y exponerme a la energía de vida honda que brota de lo emergente en nuestro mundo y el misterio de la vida compartida con los y las empobrecidos y su gemido por otro mundo posible alentándolo juntos y juntas.

CON SÓLO TOCAR TU MANTO ME SANARÉ....

El deseo de la hemorroisa recuperar la vida y la sanación la lleva a tomar una decisión significativa, una decisión que implica riesgo, transgresión, ya que ni como mujer, ni como *impura* le estaba permitido tomar la iniciativa frente a un varón “respetable” y “puro”, *tocarle*. *Pero en ella fue más fuerte su deseo profundo de vida que la ley. Buscando la vida transgredió el orden establecido.* ¿Qué decisiones significativas, por qué sendas tenemos que avanzar para recuperar la revitalización profunda de la profecía de nuestro carisma como Buena Noticia para las mujeres y hombres de hoy, desde los últimos y últimas?